



## El aula un espacio estratégico para desarrollar la expresión oral

Jaime René Serrano Altamirano  
serranoaltamirano@gmail.com

Docente de la facultad de Filosofía y Letras.

### Resumen

El propósito del presente trabajo es reflexionar sobre la preocupación que tienen los docentes universitarios acerca de cómo inducir a los alumnos a participar en clase usando un discurso escolar acorde a la profesión en la que se forman. Para ello, nos apoyaremos en herramientas teóricas y metodológicas de la pedagogía institucional que propone empoderar al alumno con la palabra, organizar los espacios áulicos de manera distinta a lo tradicional y, finalmente que la interacción alumno-docente se debe reconstruir a manera que el docente desempeñe el papel de guía y ceda el protagonismo al estudiante.

Así abordamos los puntos siguientes: la función social de la escuela, del currículum y del espacio áulico; el papel y función de la organización del aula. Y, finalmente, comentar una estrategia para organizar el espacio áulico e iniciar a los alumnos en el desarrollo de la expresión oral.

**Palabras clave:** Espacio áulico, Interacción en aula, Pedagogía Institucional, Competencia comunicativa, Oralidad.

### Introducción

La escuela como institución social tiene la función de formar ciudadanos que beneficien a la comunidad en la que se desenvuelven; para ello, se asume una concepción de ser humano a formar, y se refleja en el modelo educativo y en el diseño del currículum se caracteriza el perfil de persona a educar. En dicho modelo curricular, también debe encontrarse la concepción de educación, pedagógica, de aprendizaje-enseñanza y de evaluación; además de la estrategia a seguir para implementar la formación de los docentes que impartirán cada una de las materias, asignaturas o unidades de aprendizaje. En otras palabras, el modelo educativo nos guía para responder al qué, cómo y para qué educar a un ser humano en los diferentes niveles educativos.

Por ejemplo, Askin (1998 p.56) considera que el currículum debe diseñarse desde una concepción hermenéutica donde el elemento central sería la *phronesis* y donde el lenguaje jugaría

un papel preponderante en la formación de los estudiantes de cualquier nivel y en particular los universitarios.

Sin embargo, lo anterior representa un conflicto entre los docentes al momento de diseñar el currículum, al tratar de llegar a un acuerdo para definir qué valores enseñar, cómo los aprenderán y los pondrán en práctica los estudiantes; además de definir también, el conjunto de conocimientos, competencias a desarrollar en el trayecto de su formación profesional.

Por otra parte, Ángel Pescador Osuna (2010) considera que el problema del currículum en la educación básica ha sido su aplicación; es decir, los docentes o quienes lo administran desconocen el cómo hacerlo por la falta de información de la mirada epistémica-metodología de la que se partió para diseñarlo y por consiguiente desconocen la estrategia de cómo desarrollarlo. Si agregamos que cada docente tiene su propia manera de llevar a cabo el proceso de enseñanza como el de aprendizaje, difícilmente se guiará a los estudiantes para que alcancen el perfil de egreso; por ende que desarrollen las diferentes competencias, genéricas y específicas, propuestas en dicho perfil.

Así mismo, los empleadores comentan que los egresados de la universidad son buenos para seguir instrucciones, pero poco competentes para planear, evaluar, investigar como para comunicar a través de un informe las actividades que realizan o expresarse coherentemente de manera verbal (Serrano, 2001 p.170).

Otro ejemplo al respecto es la exigua competencia comunicativa que los estudiantes exhiben en los resultados de los exámenes estandarizados internacionales y nacionales como los aplicados por las propias instituciones de educación superior.

Sin embargo, los estudiantes culminan sus estudios y son acreditados para ejercer una profesión, con bajo nivel de *proeficiencia* en la competencia comunicativa porque desconocen las normas, reglas, estrategias metodológicas para construir un discurso escrito u oral.

También llama la atención lo que pasa en el aula en el transcurso del semestre, si en todo momento interactúan alumnos, docente y programa de estudio, entonces: ¿por qué los alumnos tienen dificultad para organizar un discurso oral en el aula, en la que conviven un promedio de 4 a 5 horas diarias de lunes a viernes y en algunos casos hasta el sábado con el propósito de aprender normas y reglas que contribuyen favorablemente al conocimiento y al desarrollo de la competencia comunicativa, en particular en el desarrollo de la oralidad?. Caso contrario, cuando comentan cosas

de la vida diaria lo hacen con fluidez, confianza, naturalidad y seguridad al hablar. Independientemente de los bajos resultados que obtienen en las asignaturas de lengua.

### **La lengua oral como herramienta de información y conocimiento.**

La investigación y el estudio de la oralidad no son tan abundantes por el interés manifiesto de los expertos en el lenguaje por atender los procesos de escritura y lectura. Pero Autores como Lomas (2002), Calsamiglia y Tusón (1999), Brenifer (2005) Maqueo (2005) y otros han volteado a mirar a la oralidad como un campo virgen para estudiarla de manera minuciosa. Por la importancia que tiene ésta en la construcción de un discurso, tanto en la interacción entre dos personas, como al interior del aula donde los actores principales son los alumnos.

Si los alumnos se expresan adecuadamente tendrán mayores posibilidades de aprehender conocimiento, como de desarrollar la competencia comunicativa de la profesión y/ o campo disciplinar, tanto en lo escrito como en lo oral. En este sentido la oralidad es una herramienta fundamental para mejorar el proceso comunicativo en las interacciones sociales en el aula. Además de ser un vehículo de información y de adquisición de conocimiento en los diferentes espacios escolares donde participan los estudiantes.

Calsamiglia y Tusón (1999) lo mencionan de la manera siguiente *la lengua oral es universal porque es el eje de la vida social de toda comunidad en la que se encuentran inmersos los participantes.*

En los grupos escolares la oralidad está situada en un contexto donde los estudiantes tendrán que expresarse de acuerdo a las convenciones, normas y reglas que rigen la organización comunicativa establecida por la institución y por el docente en turno en el espacio áulico.

En esta organización comunicativa el proceso de aprendizaje de la oralidad se da a partir de la interacción comunitaria en el aula donde los expertos y novatos de un conocimiento y competencia participan para apropiarse de los recursos existentes para dar algunas alternativas de solución al o los problemas que enfrentan en su profesión. En el orden comunicativo el diálogo es el vehículo para realizar construcción o reconstrucción del conocimiento racional o empírico con el

que darán una opinión a través de un escrito o por medio de la expresión oral, tanto el alumno como el docente.

Sin embargo; la oralidad es poco atendida por docentes, en el programa educativo y por los estudiantes; estos actores comparten una concepción errónea de que ya se ha desarrollado la expresión oral en los espacios familiares, sociales y religiosos; en los que se desenvuelve el estudiante. Así mismo, consideran a la oralidad como un medio de trasmisión saberes en el salón de clases y que no tiene un ordenamiento el discurso oral construido por docente y alumnos. Por lo tanto, no hay necesidad de atenderla porque es de uso natural.

En la experiencia de la práctica docente se identifica que a través de la expresión oral se: domina, agrede, ofende y se conflictúa con conocimiento o se informa al grupo de estudiantes; con el propósito de regular su comportamiento y su conocimiento. Además de ajustar sus participaciones en el aula a los criterios establecidos por la organización comunicativa que se da entre el binomio alumnos-docente.

El profesor tiene una carga relevante en el desarrollo de la oralidad porque es quien orienta a los alumnos a poner en práctica los conocimientos aprendidos por medio del dialogo y desplegar la capacidad de construir un discurso escolar. Para ello, el docente buscará las estrategias y actividades pertinentes, de acuerdo a las características del grupo, que ayuden a potenciar las capacidades de los alumnos para cimentar un buen discurso oral apegado a las convenciones que rigen a la comunidad de práctica académica en la que se desenvuelven.

Sin embargo; desde la perspectiva de la pedagogía institucional quién debe asumir la responsabilidad de aprender, hacer consciencia de su aprendizaje y de la construcción de su propia identidad es el alumno, por ser integrante de una comunidad escolar y epistémica de una disciplina y profesión. El aula es el espacio donde se práctica, cotidianamente, el uso de la palabra para expresar su pensamiento, emociones y saberes.

Con lo anterior el inconveniente de la falta de participación de los estudiantes, aprendida en su historia escolar y donde el profesor es quién se empodera del discurso, disminuirá.

Para comprender la relevancia del espacio áulico se comentan a continuación algunas características del mismo, desde qué y cómo se concibe, hasta cómo puede ser un espacio

estratégico para que la oralidad se desarrolle y se perfeccione la organización y construcción de un discurso escolar.

### **El espacio áulico.**

EL concepto aula ha evolucionado en el transcurso de la historia y se le ha definido de acuerdo a las condiciones socioculturales y miradas pedagógicas que hasta el momento se han desarrollado, como son la pedagogía tradicional, la pedagogía de la tecnología educativa, la pedagogía operatoria, la pedagogía constructivista y la pedagogía institucional.

David Hamilton (1989, citado en Dussel p. 23) refiere, el concepto aula se usó por primera vez en la lengua inglesa en el siglo XVIII y se definía como la estancia donde el profesor o catedrático enseñaba a los alumnos la ciencia y la facultad que profesa.

También se le lo define como un espacio comunicativo donde se habla, se escucha, se lee y se escribe (Lomas, 2002).

Otros lo consideran como un espacio cultural y discursivo donde se entienden las actividades propias del aprendizaje y la enseñanza y al realizar las actividades intercambian significados a través del dialogo para comprender las diferentes manifestaciones culturales de los integrantes sociales del aula.

Para Caruso y Dussel (1999) *“el aula es una construcción social, producto de un desarrollo que incluye otras alternativas y posibilidades de organización, además, implica una estructura de comunicación definida por los factores y actores sociales participantes en la interacción áulica.”* (p. 31)

En suma, el concepto es polisémico, porque el aula en su organización propone de entrada como interactúan los alumnos y el profesor, además de cómo juegan estos actores su rol al interior del espacio áulico.

Esto implica una concepción y proceso de aprendizaje que se dará por parte de los alumnos y del docente. Así mismo, la organización del aula, como son el ordenamiento de su espacio, la ubicación del mobiliario, los instrumentos pedagógicos, y la estructura comunicacional con la que



se transfieren costumbres y hábitos de la organización escolar; se vuelven parte de cada uno de los integrantes de la escuela (Inés Dussel, 1999, p.30).

Y el rol del docente determina la participación de los dos actores y la subordinación entre ellos, como la manera de expresar sus ideas y conocimientos sobre lo aprendido. Es decir, quién habla, dónde se ubica, cual es el flujo de las comunicaciones. Por lo tanto, el aula es el núcleo donde el binomio alumno-docente juega para definir *quién subordina a quién*.

Desde esta perspectiva la enseñanza se entiende como situación de poder que se manifiesta de distintas formas y estilos del profesor para empoderarse de la autoridad dentro del aula, así podrá gobernar y comunicarse con los estudiantes a través de un discurso dominado por una postura ideológica-teórica que se trasmite en el aula en las distintas asignaturas y con diferentes estrategias didácticas.

Por lo tanto, el aula tiene impregnado todo un bagaje cultural que se ha construido socialmente por los diferentes actores educativos y sociales, por décadas, al grado de constituirse un ritual en la interacción por el binomio profesor-docente. Este ritual permite al profesor guiar el aprendizaje de los alumnos y de cómo tienen que participar en la estructura de comunicación.

En el aula, con la organización del flujo de la comunicación determinada por el docente, los alumnos aprenden de manera natural las normas, reglas y tiempos para usar el lenguaje en la misma; de entrada recurren al lenguaje coloquial para intervenir en la clase o para comentar con los compañeros sus emociones, sentimientos, conocimientos y saberes; como de un lenguaje escolar que refleja su status social, sus habilidades expresivas con las que manifiestan los conocimientos adquiridos, su la identidad escolar o académica y a partir de ellas construir o reconstruir coherentemente sus ideas en un debate o dar una opinión sobre una lectura y/ o autor.

### **El aula: una estrategia para desarrollar la oralidad en el ámbito escolar.**

Sí el aula, por la concepción pedagógica que se tenga, define una organización estructural y comunicativa y flujos de comunicación donde se definen normas, reglas de cómo deben participar los actores educativos al interior de ella. Igualmente cuenta con dos elementos simbólicos como son el *poder*, representado por la autoridad del docente, y la *desigualdad*, un sujeto que requiere



de aprender a expresar adecuadamente como lo hace el que tiene el saber, representado por el alumno que requiere la luz del sabio.

Además, el aula cuenta con un discurso instituido a través del currículum y de su aplicación por un conjunto de docentes formados para transmitir el conocimiento de la profesión o disciplina en la que se formará a los estudiantes. Que el docente lo hace suyo y lo trasmite al alumno de manera implícita, en algunos casos ni se da cuenta de cómo lo hace, lo que percibe es el logro de aprendizaje de los estudiantes.

Sería pertinente invertir la interacción entre profesor y alumnos en el aula, donde los estudiantes instituyeran el ejercicio del poder como una herramienta de autogestión para aprender en grupo y a través del diálogo a construir el discurso oral con la finalidad de presentar sus ideas, sus trabajos escolares, sus emociones y pensamientos sobre los temas de su formación y profesión con apoyo del docente.

Esto implica para el docente delegar el poder al alumno, por ende, la regulación del conocimiento disciplinar a aprender y de la construcción del discurso pasaría a ser codificado y ajustado por los estudiantes. También implica para el docente reconocer las capacidades de los alumnos para definir la organización comunicativa entre ellos y evitar en lo posible su participación coaccionando a los estudiantes y limitarse a ofrecer sus servicios, medios, sus capacidades como profesor a las demandas de funcionamiento del grupo.

La pedagógica Institucional considera fundamental que los alumnos construyan conscientemente la clase, partiendo de las necesidades e intereses que tiene el colectivo. Esto implica ineludiblemente la formación del grupo como una unidad colectiva en proceso de aprender autogestoramente para ordenar las responsabilidades que todos los estudiantes tienen al realizar las tareas propuestas por ellos, además, mediar las diferentes manifestaciones de comportamiento que coadyuvan al crecimiento y enriquecimiento cultural y académico del grupo.

Esto no implica que los alumnos definan la elaboración de los programas o se autoevalúen para asignarse una calificación, más bien que se tenga claro que es resultado de toda una organización de trabajo instituida en aula por la escuela, los programas de estudio, el docente y el alumno. Es decir, los alumnos se hacen conscientes de su papel y responsabilidad en el aula.

También el docente debe tener claro su papel en esta nueva forma de relacionarse en el grupo y con sus alumnos; Lapassade (1997) considera al docente como un monitor que práctica actividades de reflejo o de análisis, es un experimentado en la organización de un colectivo como de los medios educativos y un investigador que posee un saber y busca transmitirlo. Por lo tanto, el docente tiene las herramientas con las que contribuye en el cambio de la organización en el aula y dinámica de trabajo en el grupo para que los alumnos se conviertan en los actores principales en hacer la clase, porque su participación es más activa y responsabiliza de su aprendizaje.

En la práctica la relación de docente-alumno debe iniciar con

1. La propuesta de cómo abordar los contenidos propuestos en el programa,
- 2.- Hacer una revisión de las lecturas propuestas en el mismo,
- 3.- Trabajar en equipos aquellas lecturas que les llamarán la atención
- 4.- Leer y exponer las lecturas obligatorias.
- 5.- Sugerir otras actividades que contribuyan al conocimiento de la asignatura.
- 6.- Elaborar una reseña de las actividades que contribuyen y de las que no contribuyen a su aprendizaje.
- 7.- Compromiso del docente de intervenir al inicio del curso con las instrucciones para planear las actividades del mismo y cuando sea solicitada por los estudiantes.
- 8.- Compromiso de los estudiantes para participar activamente haciendo la clase y realizando las actividades propuestas por el grupo.

Estos ocho momentos en el aula ayudaría a motivar a los actores para que participen en colectivo y hagan suyo el conocimiento, además de compartir y aprender los lineamientos para construir un discurso escolar, discurso que se va constituyendo como hegemónico en el aula.

Porque el trabajo colectivo demanda que los actores dialoguen para organizar la planeación de las actividades y posteriormente de manera formal expresen lo estudiado en la clase para compartirlo y debatirlo con los integrantes del grupo. Esto implica que la organización del aula y del



grupo sea distinta para que los participantes hablen y presenten sus argumentos sobre los temas revisados.

También da pie al docente de identificar donde los alumnos requieren de reforzar su conocimiento y como intervenir para dar las sugerencias pertinentes sobre los trabajos presentados y las sugerencias de cómo abordar y subsanar las carencias presentadas sobre el tema.

Para finalizar, cabe mencionar que el aula es el centro de operación de todas las actividades planeadas por el grupo y en ella se dan de manera natural, las conversaciones de los alumnos con el docente, como también se pueden hacer de manera natural los temas tratados en clase.

#### **Reflexiones de cierre.**

EL aula es un espacio de construcción social del conocimiento donde los alumnos se reconocen en lo individual y en lo social; que están inmersos en una colectividad que tiene intereses distintos pero un objetivo común que es la formación en una profesión universitaria.

Es un espacio de intercambiar, a través del dialogo, sentimientos, emociones, conocimientos y formas de pensar de cada uno de los integrantes del grupo. También donde se aprende a construir discursos escolares que permitan hacerlos suyos e identificándose como parte de una comunidad epistémica.

Finalmente, tener como base la pedagogía Institucional ayudaría a modificar la concepción tradicional del ordenamiento en el aula, como de la organización comunicativa de los actores en la cual los alumnos se empoderan de la palabra para hacer uso de ellas en el aula.



## REFERENCIAS

- Atkins, E. (1998) Restructurar la teoría del currículo en términos de interpretación y práctica: un enfoque Hermenéutico. En Revista de estudios del currículo. Barcelona: Ediciones Pomares-corredor. S.S., 1 (1). P 42-58
- Benítez, Estrada y Serrano, J. René. (2009) Estrategias para el desarrollo de la competencia comunicativa: el trabajo del debate dentro del aula. En Revista UNI10: revista de autorrealización. Universidad Autónoma de Tlaxcala. P. 82 a 92
- Brenifer, Oscar. (2005) Enseñar mediante el debate. México: Edere.
- Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.
- Dussel Inés y Marcelo Caruso (1999) La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Saberes claves para educadores. Buenos Aires, Argentina: Santillana. S.A.
- Faucault Michel (1968) El habla en Las palabras y las cosas. Arqueología de las Ciencias humanas. Siglo XXI Editores. S.A. de C. V.
- Lomas, Carlos et al. (1999) Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de lengua. Barcelona: Paidós.



\_\_\_\_\_ (2002) El aprendizaje de la comunicación en las aulas. Barcelona: Paidós.

Lapassade George B. (1977) El plan de trabajo, en Autogestión pedagógica. España: Gedisa. P. 109-125.

Maqueo Ana M. (2005) Lengua, aprendizaje y enseñanza. En El Enfoque comunicativo: de la teoría a la práctica. México: Limusa.

Serrano Altamirano J. René (2003) Opinión de empleadores y estudiantes sobre el perfil laboral de los egresados de la UATx. En Perfiles Académicos: La investigación humanista en Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala. P. 149